



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Cruzado y conquistador: la construcción de la
imagen de Fernando III en el siglo XIII**

Adrián Portos García

Tutora: Nuria Corral Sánchez

Departamento de Historia Antigua y Medieval

Curso: 2024-2025

Resumen

El siguiente trabajo examina la construcción de la imagen de Fernando III en torno a dos ejes: en primer lugar, su papel como conquistador y, en segundo lugar, su rol vinculado al ideal cruzado. El análisis abarca desde el momento en el que el monarca unifica los reinos de León y Castilla bajo una sola Corona, en 1230, hasta su fallecimiento en 1252. Dicho estudio se realiza principalmente a través de fuentes primarias coetáneas, del siglo XIII, producidas tanto en vida del rey como en tiempos de su hijo, Alfonso X. Estas fuentes, junto al examen de bibliografía especializada, permiten concluir una serie de estrategias clave para asentar las bases ideológicas de la recién nacida Corona de Castilla y reforzar la legitimidad del soberano y sus descendientes.

Palabras clave

Castilla, monarquía, representación, Fernando III, Alfonso X

Abstract

The following study examines the construction of Fernando III's image along two main axes: first, his role as a conqueror, and second, his association with the crusading ideal. The analysis covers the period from the unification of the kingdoms of León and Castile under a single crown, in 1230, until his death in 1252. The study primarily uses contemporary primary sources from the thirteenth century, produced both during the king's lifetime and during the reign of his son, Alfonso X. Together with a review of specialized scholarly literature, these sources reveal a series of key strategies for establishing the ideological foundations of the newly unified Crown of Castile and reinforcing the legitimacy of the sovereign and his descendants.

Keywords

Castile, monarchy, representation, Fernando III, Alfonso X

Índice

1. Introducción.....	3
2. Fernando III, rey de Castilla y de León	6
2.1 La monarquía y el papel del rey a comienzos del siglo XIII.....	8
2.2 La unión de reinos y la configuración de la nueva Corona de Castilla	10
3. Imagen como rey conquistador.....	12
3.1 La representación temprana en las crónicas contemporáneas	12
3.2 La instrumentalización de las conquistas en las crónicas alfonsíes.....	13
4. Imagen como rey cruzado.....	17
4.1 La cruzada como discurso político y legitimador.....	17
4.2 Estrategias ideológicas para la creación de un “rey cruzado”	20
4.3 El epitafio del rey: la materialización póstuma de su representación.....	22
5. Conclusión.....	24
6. Referencias bibliográficas	28
6.1. Fuentes primarias.....	28
6.2. Bibliografía especializada.....	28

1.Introducción¹

Comprender la construcción de la imagen de Fernando III en el siglo XIII es importante para entender dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, la dinámica política de la recientemente creada Corona de Castilla desde 1230 –cuando el monarca une en su persona los tronos de León y Castilla– hasta 1252, año de la muerte del rey. En segundo lugar, la línea de actuación del poder regio castellano durante su reinado, pero también en el de su hijo, Alfonso X. La relevancia del tema reside en que la construcción de la imagen de Fernando III involucra aspectos muy variados, como la legitimación del poder real, el prestigio de la propia institución monárquica, la simbiosis entre la idea de “restauración” del antiguo reino visigodo² y la identidad cristiana, el moldeamiento de la producción cultural e histórica orientada a cumplir objetivos políticos, o las estrategias de comunicación política de la Castilla medieval. En definitiva, desentrañar la construcción de la imagen de Fernando III permite analizar cómo se usó la figura del rey para reforzar la ideología regia, legitimar y aumentar su poder y construir nuevos imaginarios alrededor de su persona, fusionándose política, religión y cultura.

Con este trabajo se pretende dilucidar cómo y por qué se construyó la imagen de Fernando III como rey ejemplar a partir de los dos roles que hemos identificado –como héroe conquistador y como héroe cruzado–, y qué funciones cumplió esa representación en su contexto histórico y en la inmediata posteridad bajo el reinado de su heredero, Alfonso X. Los objetivos específicos consisten en analizar las fuentes que contribuyeron a la creación de dicha imagen, examinar los intereses políticos y religiosos que influyeron en ella, entender su función dentro del proceso de legitimación del poder monárquico y reflexionar sobre el papel de Fernando III en la construcción de una nueva identidad castellana asociada a la Corona tras la unificación de los reinos de León y Castilla. Esto nos demuestra que la historia no sólo trata de hechos, sino que también puede estudiarse a través de discursos con fines propagandísticos y estratégicos. Además, la elaboración de la imagen de Fernando III se llevó a cabo a la vez que se producían transformaciones como la centralización y aumento del poder real en Castilla.

La figura de dicho monarca ha sido estudiada desde diferentes perspectivas, tales como su papel en la “reconquista”,³ su canonización o su labor unificadora de León y

¹ El sistema de citas utilizado para el siguiente trabajo es el de la revista *Edad Media. Revista de Historia*, de la Universidad de Valladolid.

² Sobre esta cuestión y la noción de “reconquista”, véase la siguiente nota.

³ Carlos de Ayala Martínez, “Reconquista y restituito: La noción en su contexto histórico medieval”, en

Castilla. Si bien la mayor parte de estos trabajos han abordado su reinado desde una perspectiva *événementielle*, centrada en los acontecimientos, destacamos aquí algunos autores que se han acercado a cuestiones ideológicas y de legitimación. Comenzamos por Laura Fernández Fernández, quien ha realizado un análisis de la imagen santa y religiosa del rey Fernando III utilizando solamente su inscripción póstuma.⁴ Por otro lado, José Manuel Nieto Soria, ha trabajado sobre la ideología monárquica en época medieval y ha analizado cómo la realeza se legitimaba a través de elementos religiosos y simbólicos, tratando brevemente a Fernando III y centrándose en el discurso monárquico general.⁵ Carlos Estepa Díez e Ignacio Álvarez Borge han estudiado el contexto político del siglo XIII y la expansión territorial del poder regio durante el reinado de Fernando III, destacando su papel en la consolidación de la monarquía, pero sin centrarse en la creación de su imagen ni en sus dimensiones propagandísticas y simbólicas.⁶ Uno de los mayores especialistas en la figura de Fernando III es Carlos de Ayala Martínez. En sus obras centradas en el análisis de la imagen del monarca, De Ayala ha privilegiado fundamentalmente el análisis de las crónicas contemporáneas.⁷ También destaca en una línea similar Jenaro Costas Rodríguez.⁸ Sin embargo, no hay apenas trabajos monográficos dedicados al análisis sistemático y crítico de la construcción de su imagen, principalmente como rey conquistador y rey cruzado, mediante el cotejo de fuentes de diversa naturaleza. Como decíamos más arriba, la historiografía tradicional se ha centrado más en los hechos de su reinado y en su importancia política o religiosa, pero no ha prestado tanta atención a cómo y por qué se elaboró una imagen tan idílica de Fernando III. Con este trabajo pretendemos apuntar algunas líneas que en el futuro permitan cubrir, en la medida de lo posible, dichas carencias.

Las principales ausencias que hemos observado consisten en una falta de lectura transversal que conecte distintos tipos de fuentes: es decir, que integre no solo fuentes cronísticas, sino también diplomáticas, iconográficas o epigráficas. Además, se ha

¿Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista, ed. David Porrinas González (Desperta Ferro Ediciones, 2024), 19-46.

⁴ Laura Fernández Fernández, “Muy noble, et mucho alto et mucho honrado: la construcción de la imagen de Fernando III”, en *Fernando III: tiempo de cruzada*, ed. Carlos de Ayala Martínez y Martín Ríos Saloma (UNAM-Sílex, 2012), 137-174.

⁵ José Manuel Nieto Soria, *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla* (Eudema, 1990).

⁶ Carlos Estepa Díez, *Los territorios del rey: Castilla, siglos XII-XIII* (Marcial Pons, 2021).

⁷ Carlos de Ayala Martínez, “La realeza en la cronística castellano-leonesa del siglo XIII: La imagen de Fernando III”, en *Monarquía, crónicas, archivos y cancellerías en los reinos hispano-cristianos: siglos XIII-XV*, ed. Esteban Sarasa Sánchez (Institución Fernando el Católico, 2014), 228-245.

⁸ Jenaro Costas Rodríguez, *Fernando III a través de las crónicas medievales* (Ayuntamiento de Zamora, UNED Zamora, 2001).

prestado poca atención en exclusiva al papel de su hijo Alfonso X en la elaboración consciente de la imagen de su padre como herramienta para legitimar su propio reinado.⁹ En este sentido, se echan en falta enfoques con perspectivas más actuales que permitan abordar su figura desde una óptica más interdisciplinar.

Este trabajo combina el estudio de fuentes primarias con un análisis crítico de la historiografía existente, tratando de reconstruir y desentrañar los mecanismos a través de los cuales se construyó la imagen de Fernando III como rey conquistador y rey cruzado, poniéndose énfasis en sus contextos de producción. Las fuentes primarias consisten principalmente en los textos compuestos en época de Fernando III —las obras de Lucas de Tuy y Rodrigo Jiménez de Rada— y, sobre todo, de Alfonso X, como la *Primera Crónica General* y la *Crónica de Veinte Reyes* y otras obras no cronísticas, como las *Cantigas de Santa María* y el *Setenario*. También utilizamos fuentes árabes como las crónicas de Ibn Idari y Abu Muhammad.¹⁰ Estas fuentes se analizan desde una perspectiva hermenéutica e intertextual, procurando atender a su contenido explícito e implícito, atendiendo al contexto que les da sentido. Además, se ha recurrido a una extensa bibliografía especializada que abarca los diferentes temas a tratar en el siguiente trabajo. En cuanto a las técnicas utilizadas, se ha elegido las de carácter cualitativo, propias del análisis del discurso y la interpretación simbólica. Esto permitirá identificar elementos retóricos y narrativos usados en las fuentes para construir la imagen del monarca. Historiográficamente, nuestro trabajo se inscribe en los marcos de la Nueva Historia Política y Cultural, ya que la primera ofrece herramientas para estudiar la legitimación del poder a través del discurso y la imagen del monarca, mientras que la segunda permite interpretar las producciones simbólicas como instrumentos de poder y cohesión social. Así pretendemos observar la imagen de Fernando III como parte de un repertorio político que articula valores, símbolos y prácticas, lo que contribuye a profundizar en el conocimiento de las culturas políticas medievales. Este trabajo se enmarca en las corrientes historiográficas actuales que entienden la historia política y cultural como espacios de construcción del poder e identidad regia dentro del ámbito castellano.

Respecto a la estructura del trabajo, se realiza primero una aproximación

⁹ Véanse, entre otros, los trabajos de Roberto J. González Casanovas, “Fernando III como rey cruzado en la *Estoria de España* de Alfonso X: la historiografía como mitografía en torno a la reconquista castellana”, en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: 21-26 de agosto de 1995* (University of Birmingham, Department of Hispanic Studies, 1998).

¹⁰ *Colección de las crónicas árabes de la Reconquista*, traducido por Ambrosio Huici Miranda (Instituto General Franco de Estudios e investigación Hispano-árabe, 1953).

preliminar sobre el entramado político e ideológico de la monarquía leonesa-castellana que sirve de contexto para el trabajo. Luego se aborda la representación del rey como conquistador, dividiéndose este apartado entre la instrumentalización de las conquistas y la plasmación de su figura en las fuentes, con el objetivo de conocer el modo en que Fernando III asentó las bases de una imagen idealizada que luego su heredero reforzó. De manera posterior, se abordará la construcción de la idea de rey cruzado, atendiendo a tres factores: la cruzada como discurso político y legitimador, las estrategias ideológicas utilizadas y el análisis de su epitafio.

2. Fernando III, rey de Castilla y de León

El futuro Fernando III nació en 1199 en el monasterio de Valparaíso –actual provincia de Zamora–, en el reino de León, gobernado por su padre, el rey Alfonso IX. Su madre Berenguela, era hija de Alfonso VIII de Castilla, además de ser prima carnal de su marido, lo cual entrañaría dificultades a la hora de garantizar el ascenso al trono de su hijo. De hecho, en 1204, un decreto papal anuló la unión de sus padres, apartando a Fernando de los derechos sucesorios del reino de León. Sin embargo, por el Tratado de Cabreros, firmado ese mismo año, se le consiguió reinstaurar como heredero. Tras las muertes de Alfonso VIII y de su hijo Enrique I, Berenguela I asumió el trono de Castilla, aunque enseguida delegó los derechos en su hijo. Así, Fernando III fue proclamado rey de Castilla el 2 de julio de 1217.¹¹

La proclamación de Fernando III causó conflictos con León: su padre lo desheredó, y trató de invadir Castilla. Sin embargo, la campaña bélica y de difamación contra el nuevo rey de Castilla entre sus propios súbditos no tuvo éxito. Después de varias treguas, la paz se firmó definitivamente en 1218. En los años siguientes, Fernando fortaleció su poder en Castilla, y trató de reforzar su política exterior, mediante su matrimonio con Beatriz de Suabia en 1219 y la firma de treguas con los almohades hasta 1224. Con la desintegración del imperio almohade, Fernando inició campañas bélicas contra las nuevas taifas entre 1226-1230. Tras la muerte de su padre en 1230, Fernando inició una marcha bélica exitosa contra las infantas y herederas de León, Sancha y Dulce,

¹¹ Julio González, *Reinado y diplomas de Fernando III* (Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1980), 232-239; Gonzalo Martínez Díez, *Fernando III (1217-1252)* (Diputación de Palencia, 1993), 11-30; Félix Martínez Llorente, *Fernando III, Rey de Castilla y León, 1217-1252: memoria de un rey, memoria de un reinado* (Junta de Castilla y León, 2019), 21-29.

y finalmente fue proclamado monarca de este reino el 7 de noviembre de 1230.¹²

Fernando III fue capaz de reconfigurar la imagen del rey dentro de sus dominios, en sentido personal. En la *Crónica de Veinte Reyes* y la *Primera Crónica General*, se recogían declaraciones a favor de la salvaguarda de las leyes por parte del rey, quien se presentaba ante todo como su custodio, poniendo su espada a su servicio. Para 1230, estaba generalizada la idea de que la Corona pertenecía al reino, no al monarca, y de que debía primar la idea del “bien común”.¹³ Distintas ideas sobre el monarca comenzaban a entrelazarse: este sería percibido como una figura central en los ámbitos religioso, judicial y militar. Hasta el reinado de Fernando III, cualidades consideradas virtuosas como la sabiduría, la moderación o la defensa moral del “bien común” aún no se habían vinculado directamente con la esfera política. Sería este monarca quien aprovechara e integrara estas nociones para reforzar su autoridad. Así, en textos como el *Chronicon Mundi*, de Lucas de Tuy, y *De Rebus Hispaniae*, de Jiménez de Rada –que narraban acontecimientos hasta 1248–, era descrito como el rey más piadoso, el más justo y el más combativo, lo que exaltaba su propia figura en las coordenadas morales de lo que significaba el monarca para sus súbditos.¹⁴ A través de estudios como el de Miguel Alonso Baquer, hallamos incluso que la imagen del rey Fernando III se configuraría, en sus estándares contemporáneos, en la cúspide de la política y del arte de gobernar a los pueblos. Esto le convertía en la excepción, dentro de los monarcas castellanos de la Baja y Plena Edad Media, que aplicaría el principio del “bien común” para sus súbditos, ya en el ámbito político.¹⁵ Todo ello con el propósito de primero, enaltecer y, luego, reconfigurar su propia imagen como rey teóricamente ideal.¹⁶

¹² Gonzalo Martínez Díez, *Fernando III (1217-1252)*, 30-110; González, *Reinado y diplomas*, 239-260.

¹³ La noción de “bien común”, sin embargo, quedaba reducida al nivel moral y religioso, pues para hallarla de manera general en el entramado político se debe esperar al siglo XIV. Véase Pablo Ortego Rico, “Riqueza, liberalidad y bien común: legitimidad y memoria política del Tesoro real en Castilla (siglos XIII-XV)”, *Anuario de estudios medievales* 50, n.1 (2020): 293-321.

¹⁴ “Fuit hic rex Fernandus armis strenuus, in bellis uictoriosus, circa omnes pius, benignus, liberalis et largitate preclarus, adeo quod in omni conflictu uictor extitit et nichil proprium habere uoluit”, en Lucas de Tuy, *Chronicon Mundi*, ed. Emma Falque (Brepols, 2003), 316; Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de los hechos de España*, trad. Juan Fernández Valverde (Alianza, 1989), 346-352.

¹⁵ Miguel Alonso Baquer, “Fernando El Santo, gobernante modélico”, *Revista Archivo Hispalense* 77, n. 234 (1994): 265-266.

¹⁶ Nieto Soria, *Fundamentos ideológicos del poder real*, 134-146; Nos hemos basado para la perspectiva de la construcción de la imagen de un monarca en la obra: Peter Burke, *La fabricación de Luis XIV* (Nerea, 1995), 55-65.

2.1 La monarquía y el papel del rey a comienzos del siglo XIII

En lo referido al entramado de la monarquía castellana, es necesario explicarla en tanto que conforma las bases del poder de Fernando III como soberano. Su superioridad residía en la organización de la propia casa del rey. En ella existían distintos puestos para cumplir diferentes funciones, los cuales se otorgaban a personas de confianza del rey. El más importante de ellos era el mayordomo, que se encargaba de organizar las cuentas y recaudar las rentas pertenecientes a su señor, intentando incrementarlas siempre que pudiese. Además, se ocupaba de garantizar la lealtad de los hombres de la corte y de informar al rey de todos los sucesos importantes. El segundo más relevante era el alférez, representante del monarca frente las huestes cuando este no podía acudir, portando la seña real en todo momento. Por debajo estarían los merinos mayores quienes se ocupaban de viajar por los reinos asegurando que se cumpliese la justicia del rey. La propia casa del rey contaba además con una base de cargos inferiores, como los mesnaderos, los infanzones y los porteros. Esta organización, que estaba bien asentada durante los primeros años de Fernando III, se potenciará y complejizará a lo largo de su reinado. Parte importante de ello sería la suprema jurisdicción en todos los territorios. En lo relativo a sus competencias como rey, principalmente consistían en administrar la justicia, regular la moneda y asumir la dirección de la guerra. Sobre todo, se aumentará el realengo frente al señorío en gran medida gracias a la unión de reinos y expansión territorial. Además, cabe destacar la existencia de una red extensa de concejos de realengo, presente ya con sus predecesores en una tendencia inequívoca a impulsar la jurisdicción regia frente la señorial, laica o eclesiástica. Los concejos eran muy variados en superficie y servían al rey a través de armas, vigilijs, transportes, suministros y sobre todo, con dinero, en forma de impuestos y tributos. A cambio, el rey les otorgaba fueros, privilegios y otras excepciones acordes a sus competencias.¹⁷

También queremos hacer una breve mención a las órdenes militares presentes en la península ibérica. Estas alcanzarán un gran desarrollo ya desde el comienzo del reinado de Fernando III, principalmente gracias al favor del papa y del propio monarca. Dichas órdenes se centraban en la lucha armada contra el enemigo musulmán y la obtención de territorios frente a las taifas. Así, mientras cumplían con su deber, incrementaban sus señoríos y propiedades. También se encargaban habitualmente de la repoblación de los territorios conquistados. De esta forma, algunas de las órdenes más importantes, presentes

¹⁷ González, *Reinado y diplomas*, 118-122/219-224.

en León y Castilla durante el reinado de Fernando III serían la Orden del Temple, Calatrava, Santiago y Alcántara.¹⁸

Tras haber explicado sucintamente el entramado de la monarquía castellana, dedicamos ahora unas líneas a abordar cómo se había configurado la imagen del rey en Castilla durante el tiempo anterior a Fernando III. La atribución de poderes al rey en Castilla, así como su progresiva ampliación a lo largo de la alta y plena Edad Media, se vinculan estrechamente a la imagen sobre el poder real. En la época anterior a Fernando III, la imagen del rey se construía como la de un modelo ideal de conducta, al que se atribuían una serie de hazañas, generalmente exageradas. Esta representación fomentaba la lealtad de los súbditos hacia un monarca al que no podían acceder en persona. Por tanto, la imagen del rey estaba asociada comúnmente a representaciones simbólicas de su poder, tangibles, lingüísticas, personales o incluso fantásticas. Además, la figura del rey castellano estaba rodeada de una serie de ritos y mitos, normalmente relacionados con lo sagrado, que justificaban el papel del rey, por ejemplo, como máximo ejecutor de la ley o como líder militar. Estas prácticas, que, como decimos, tenían una función propagandística destinada a alimentar la lealtad hacia el poder regio, fueron ampliamente desarrolladas por Fernando III en la nueva Corona de Castilla.¹⁹

Fue Alfonso X (1252-1284), no obstante, quien contribuyó decisivamente con a la construcción de la imagen positiva de su padre a través de los textos compuestos en su corte literaria. Su ascenso al trono se vería marcado por el apoyo de la nobleza y de la Iglesia, de quienes intentó alejarse en pos de unas nuevas ambiciones: desde ser emperador del Sacro Imperio, hasta el inicio de una nueva serie de campañas contra los musulmanes, algunas de ellas infructuosas, como la de Granada. Mientras, las relaciones con la Corona de Aragón se tensaban por conflictos dinásticos y por la posición de árbitro que quería ejercer el monarca castellano sobre los conflictos entre Aragón y Francia. De esta forma, el nuevo rey de Castilla encontró en la cultura, sobre todo en la cronística, un gran apoyo a su propia legitimidad y a la estabilización de su reinado. Así, los escritos que analizamos en este trabajo tenían la función de apoyar, sostener y potenciar la imagen de la monarquía castellana como motor de la unidad, orden y dominio cristiano sobre toda la península. Entre dichos textos destacan la *Crónica de Veinte Reyes* y la *Primera Crónica General*. La primera abarca desde el período de los primeros reyes asturianos

¹⁸ González, *Reinado y diplomas*, 178-196.

¹⁹ Nieto Soria, *Fundamentos ideológicos del poder real*, 36-39.

hasta el reinado de Fernando III, narrando –y legitimando– los desafíos que todos esos monarcas tuvieron que enfrentar para la expansión del cristianismo en la península ibérica.²⁰ La segunda obra tiene como objetivo ofrecer una historia completa y detallada de la península ibérica, desde los míticos tiempos bíblicos hasta el reinado de Alfonso X.²¹ Ambos textos se relacionan debido a que buscan fortalecer y legitimar la nueva posición de preeminencia de Castilla en la península ibérica desde la segunda mitad del siglo XIII, poniendo énfasis en el relato dinástico trazando una genealogía de reyes que generan un sentido de continuidad hasta Alfonso X. De entre todos sus antecesores, Fernando III sería el más destacado, no solo debido a sus logros en la lucha contra los musulmanes, sino también, y especialmente, por ser el padre del propio Alfonso X.²²

2.2 La unión de reinos y la configuración de la nueva Corona de Castilla

Para que la construcción de la imagen regia de Fernando III tuviese éxito, se debió reconfigurar el propio entramado político e ideológico de la monarquía a lo largo de su reinado. En ella se dieron cambios sustanciales a partir de la unificación de los reinos de León y de Castilla en 1230. Desde entonces, se realizó un importante impulso por parte del monarca para fortalecer su posición de preeminencia sobre cualquier otra institución o persona en la Corona de Castilla. Para todo ello, encontró varias formas que le permitirían cimentar su poder, al tiempo que ensalzaba su propia imagen.²³

Por un lado, se consagró la independencia política de Castilla respecto al Sacro Imperio. La justificación giraba en torno la conquista de los territorios al enemigo musulmán. Además, dichas zonas nunca habían estado bajo dominio directo del Sacro Imperio y así se haría patente a través de distintas fórmulas. Hay que destacar los términos utilizados durante el reinado de Fernando III, quien quería ser nombrado como “muy alto señor” y “alteza”, como veremos en su propio epitafio. De esta forma, las conquistas legitimaban la preponderancia del poder regio en Castilla, no sólo en el ámbito interno, sino también frente las pretensiones extranjeras.²⁴

Fernando III, tras distanciarse de sus homólogos occidentales desde comienzos de

²⁰ *Crónica de Veinte Reyes*, ed. José Manuel Ruiz Asencio (Ayuntamiento de Burgos, 1991), 190.

²¹ *Primera crónica general. Estoria de España de Alfonso X*, ed. Ramón Menéndez Pidal (Boletín Oficial del Estado, 1906).

²² Juan Torres Fontes, “Alfonso X El Sabio: la obra de una vida plena”, *Monteagudo*, n. 85 (1984): 5-11.

²³ Nieto Soria, *Fundamentos ideológicos del poder real*, 112.

²⁴ Nieto Soria, *Fundamentos ideológicos del poder real*, 112-115.

su reinado, asentaba las bases de un poder real con tendencia a la centralización. Así podemos observarlo atendiendo a cómo cambió el funcionamiento de la corte regia. La corte del rey era su lugar de residencia habitual y, a la vez, funcionaba como centro político y judicial del reino: allí se encontraban el séquito personal del monarca, los principales oficiales de gobierno y el máximo tribunal de justicia. Por otro lado, los distintos estamentos del reino estaban representados en las Cortes, que habían sido convocadas por primera vez por Alfonso IX en León (1188). En todo caso, con Fernando III no se convocaron desde 1230, cuando trató en Benavente la unificación de los reinos, hasta 1250. Si acudimos a la bibliografía especializada que trata dicha sesión, encontramos que los concejos ya estaban presentes con una posición privilegiada, pero dependientes de la figura del monarca.²⁵ Es decir, una reunión que buscaba principalmente cumplir las necesidades de todos los estamentos a través de un encuentro formal en el que participa el rey, iba ya encaminada a poner la balanza a favor del monarca gracias a la nueva posición de preeminencia –tendencia desde el final del siglo XII– de los concejos. Aún con las Cortes bajo control, el propio Fernando III no volvió a ver necesario el riesgo de convocar a todos los estamentos hasta los años finales de su reinado. En su entorno más cercano, mantuvo siempre restringidos los puestos de poder y burocracia –ayudantes, escribanos, juristas– a su círculo íntimo y de confianza. Además, aumentó el número de estos cargos para garantizar un funcionamiento mejor y más centralizado. De esta forma, no se encuentran en las fuentes figuras incómodas ni en la corte ni en las Cortes tras la unificación de los reinos de Castilla y León. Esto muestra que el monarca realmente mantuvo bajo control su propia posición y los puestos de gobierno, presentándose como la autoridad indiscutible.²⁶

Otra de las formas de control interno residiría en las fuentes de financiación que alimentaban la monarquía. Fernando III no fue un rey ajeno a las necesidades fiscales que garantizaran un creciente poder militar no dependiente de las mesnadas de los grandes señores. Para ello adecuó una nueva estratagema no contemplada en los fueros: recurrir de forma general a préstamos extraordinarios por parte de particulares y concejos. Estos muchas veces fueron recogidos como obligatorios. Por ejemplo, en un diploma datado en 1248, comprobamos que el monarca obligó a los concejos de Galicia a otorgarle un

²⁵ Nieto Soria, *Fundamentos ideológicos del poder real*, 115.

²⁶ José María Monsalvo Antón, *La construcción del poder real en la Monarquía castellana* (Marcial Pons Historia, 2019), 88-96; Nieto Soria, *Fundamentos ideológicos del poder real*, 115; Manuel González Jiménez, “Fernando III y el gobierno del reino”, *Estudios de historia de España* 12, n. 1 (2010): 245-253.

préstamo forzoso con el que buscaba los recursos necesarios para acabar con la conquista de Sevilla.²⁷ Este tipo de peticiones de fondos excepcionales fueron recurrentes durante todo su reinado. El hecho de que el rey pudiese obligar de manera continua estos pagos lleva a deducir una posición firme, que le permite no tener que acudir siempre a recursos ajenos a su propio control. Este acto no pudo ser imitado por otros reyes, como su hijo, Alfonso X, quien se vería obligado años después a reconocer a los afectados que no se podría exigir lo que no estuviese pactado en los fueros.²⁸

3. Imagen como rey conquistador

Una de las principales formas de la construcción de la imagen de Fernando III estaba ligada a la conquista de nuevos territorios. Esta actividad guerrera le otorgaba una posición de preeminencia tanto a nivel interno como externo, de forma que buscaba alzarse como el más importante monarca de la península ibérica, reforzando su autoridad real y colocándose como un símbolo de unidad y expansión cristiana frente al enemigo musulmán. Así, buscó dejar un legado como el perfecto rey conquistador.²⁹

3.1 La representación temprana en las crónicas contemporáneas

Para entender la construcción de la figura de Fernando III como conquistador, debemos comenzar por un breve análisis sobre cómo se le plasmaba en las crónicas contemporáneas. Estas son escasas y narran hasta 1248, sin llegar al periodo de conquistas ni a los años finales del reinado, por lo que para este trabajo han tenido que ser complementadas con otros textos posteriores. Destacan la *Crónica Latina* de Juan de Osma, el *Chronicom Mundi* de Lucas de Tuy y *De rebus Hispaniae* de Jiménez de Rada. En ellas el monarca era presentado como un hombre firmemente comprometido con la causa de Dios y parecía querer participar de cierto mesianismo. Además, se destacaba que su rectitud y su papel como líder de los reinos cristianos peninsulares no tenían parangón, ni siquiera respecto a sus antecesores, pues él personalmente protagonizaba una ofensiva de conquista sin precedentes. De ahí que el rey demostrara las virtudes de un buen gobernante en su grado más elevado, destacando su inspiración divina, tenacidad y

²⁷ Doc. 765, 1248, junio, 21, Sitio de Sevilla, Archivo de la catedral de Ourense, recogido en González, *Reinado y diplomas*, 336.

²⁸ González Jiménez, *Fernando III y el gobierno del reino*, 264-265.

²⁹ González Jiménez, *Fernando III y el gobierno del reino*, 243.

voluntad combativa continua e inquebrantable. En definitiva, a través de un análisis de las crónicas compuestas en el reinado de Fernando III hallamos que el monarca es el protagonista indiscutible. Su hijo, Alfonso X, buscaría continuar esta herencia, desplegando al tiempo una gran labor propagandística sobre su difunto padre, todo para apoyar sus propias pretensiones política, como su deseo de ser elegido emperador—. Así, en las obras de Alfonso X se observa una clara continuación del trabajo legitimador que ya había comenzado en vida Fernando III, enfatizándose su carácter guerrero, como ahora veremos.³⁰

3.2 La instrumentalización de las conquistas en las crónicas alfonsíes

A continuación, abordamos la instrumentalización de las conquistas en este discurso posterior de legitimación y propaganda. Dichas ganancias territoriales serán utilizadas para crear la imagen de rey conquistador que se encuentra bajo la protección de Dios, lo que le brinda nuevos recursos y una mayor legitimidad *de facto*.

Al analizar las fuentes primarias, principalmente la *Primera Crónica General* y la *Crónica de los Veinte Reyes* encontramos que se narran con detalle las andanzas de Fernando III. En ellas podemos distinguir cabalgadas y conquistas simbólicas de los castellanos. La primera de ellas sería la batalla de Jerez en 1231, ya entronizado como rey de León. Son mandados el hermano del rey, el infante don Alfonso, y Alvar Pérez de Castro a dicha localidad contra el rey de Murcia, Ibn Hud, quien había sido capaz de reunir un gran número de tropas andalusíes, pese al declive almohade, frente a las cristianas. De esta manera tuvo lugar una batalla en la que salieron victoriosos los cristianos, gracias a la superioridad táctica de la caballería cristiana frente la infantería andalusí.³¹ Sin embargo, este éxito se explicaba en las crónicas alfonsíes porque “Dios salvaguarda a los suyos”.³² Este enfrentamiento en Jerez puede ser interpretado como una forma de medir fuerzas contra los musulmanes por parte del monarca, de manera que, según las fuentes analizadas, las ganancias serían morales, por el temor infundido por los cristianos sobre sus enemigos para los años siguientes. Después, Fernando III acometió una nueva salida contra la ciudad de Úbeda, asediándola y tomándola rápidamente por

³⁰ Carlos de Ayala Martínez, “La realeza en la cronística castellano-leonesa”, 247-262; Costas Rodríguez, *Fernando III a través de las crónicas*, 1-20; Marina Kleine, “El carácter propagandístico de las obras de Alfonso X”, *De Medio Aevo* 2, n. 2 (2013): 18-42.

³¹ *Primera crónica general*, 767

³² *Primera crónica general*, 768-769.

rendición de los mismos defensores. Esta era la sexta iniciativa militar del rey contra los musulmanes, todas ellas exitosas debido a la posición del reino de Castilla, quien además dictaminaba cuándo había guerra y cuándo había tregua ante la debilidad de los andalusíes tras la disolución del califato almohade. Con todas estas campañas, aun faltando las conquistas más simbólicas, Fernando III ya era considerado como un héroe inspirado por Dios, pues tales éxitos se explicaban por el agrado del Señor con el buen gobierno del monarca.³³ Así se lograba entrelazar las nociones de política interior con las del exterior. El año 1236 estuvo marcado por la conquista de Córdoba, la “madre de las ciudades de Andalucía”.³⁴ La toma de dicha ciudad comenzó por suerte, pues en una cabalgada cristiana cercana se había capturado a un grupo de musulmanes que explicaron a sus captores cómo tomar la ciudad: por la noche y por la zona del arrabal.³⁵ Esta estratagema fue realizada con éxito, pues tomaron parte de la ciudad y pidieron refuerzos castellanos, que acudieron rápidamente en los siguientes días. Cuando llegó la noticia al rey, acudió en persona a realizar el asedio. Se trataba de un resultado significativo, pues la ciudad de Córdoba era simbólicamente muy importante, de manera que el rey no envió a los infantes ni otros nobles: él era el jefe de las huestes. Por lo tanto, al caer Córdoba, el rey ya había reforzado su papel de paladín del cristianismo y de rey guerrero que acude personalmente junto con sus ejércitos. No se olvidaba, además, de alimentar la imagen de rey justo y piadoso, pues un rey conquistador no debía ser un tirano, sino personificar todas las virtudes cristianas. Fue justo, pues tomó la ciudad “sin derramar sangre y poniendo fin a la miseria del hambre a los moros”, y piadoso, pues devolvió las campanas de Santiago a la catedral doscientos sesenta años después de haberlas tomado Almanzor. De la forma que está escrito en las fuentes alfonsíes se puede extraer un paralelismo en oposición entre el caudillo andalusí y Fernando III, pues parece que la obra del primero es deshecha por otro gran guerrero, en este caso cristiano.³⁶

Las siguientes páginas de las fuentes alfonsíes, principalmente la *Primera Crónica General* y la *Crónica de Veinte Reyes*, refuerzan el papel del rey como alguien que se preocupaba por cumplir sus funciones militares. Sin embargo, cuando el monarca se encontraba enfermo y no podía realizar cabalgadas en persona, mandaba representantes

³³ *Primera crónica general*, 769-773

³⁴ *Crónica de Veinte Reyes*, 190.

³⁵ *Primera crónica general*, 773-780.

³⁶ *Crónica de Veinte Reyes*, 185-208, 190-195; *Primera crónica general*, 767-791. En *De Rebus Hispaniae*, nada más conquistar Córdoba el rey “otorgó a la nueva iglesia una dote adecuada” y, debido a la riqueza de la ciudad, “nada más oído el pregón (...), acudieron pobladores y futuros vecinos desde todos los rincones de España”, en Jiménez de Rada, *Historia de los hechos de España*, 351.

suyos. De ahí que su hijo fuese enviado al reino vasallo de Murcia con sus huestes. Parece que el rey se preocupaba por hacer ver que podía estar presente aún cuando no se encontraba en condiciones de viajar, en momentos de debilidad. Con la visita de su hijo a modo de representante, hacía recordar que él mantenía bajo control la situación. Con todo, no faltó a las campañas bélicas más importantes y la toma de Jaén en 1246 así lo plasmaría. Dicha conquista fue fruto de la rendición de la ciudad por parte de su soberano, el rey de Granada, quien “se rinde ante su poderío [de Fernando III]”³⁷, convirtiéndose en vasallo de Castilla. Con la toma de Jaén se ganó el valle del Guadalquivir y se fortaleció el poder del rey frente los nobles. En esta nueva campaña, el rey aplicó una política de repoblación apoyada en las órdenes militares y en la creación de nuevos concejos de realengo, con privilegios y libertades para los vecinos. Cabe destacar que, si acudimos a las fuentes árabes de estos años, como las crónicas de Ibn Idari y Abu Muhammad, se destacaba que los almohades habían perdido desde 1228 el control sobre las taifas de Al-Ándalus, y se encontraban inmersos en conflictos internos.³⁸ Sin embargo, en las crónicas cristianas no interesaba colocar a los musulmanes en una posición de debilidad, sino que eran descritos como un poder fuerte que solamente temía en la península ibérica al poder conquistador de Fernando III, quien aparecía respaldado por Dios. Es decir, se ponía énfasis en la fortaleza de las ciudades andalusíes, que caían como gigantes ante el rey, sin mencionar la debilidad política en la que se encontraban. Para observar esta contradicción es necesario analizar dichas fuentes árabes, que suponen un contrapunto al punto de vista de las cristianas y demuestran que la realidad política de la época era mucho más complicada para los musulmanes. Éstos no se encontraban en una posición de fuerza en la península ibérica, en gran parte por la inestabilidad llegada del Magreb.³⁹

La *Crónica de Veinte Reyes* y la *Primera Crónica General* hacían pasar los meses, destacando únicamente la muerte en 1246 de la madre del rey, Berenguela, mientras el monarca se encontraba preparándose de nuevo para la guerra. Tras guardar luto, a las pocas semanas mandó plantear una nueva estrategia para tomar Sevilla: la construcción de una poderosa flota. De nuevo, las conquistas del rey se lograban, de acuerdo con las crónicas, por el favor divino que guiaba al monarca hacia la victoria a través de ideas y eventos afortunados. El asedio de la ciudad se realizó entre julio de 1247 y el 23 de

³⁷ *Primera crónica general*, 792.

³⁸ *Colección de las crónicas árabes*, vol. 3, 9.

³⁹ *Crónica de Veinte Reyes*, 208-214; *Colección de las crónicas árabes*, vol. 1, 182-195; *Primera crónica general*, 793.

noviembre de 1248, cuando capituló tras varios enfrentamientos, principalmente en el ámbito naval, de los que habían salido victoriosos las tropas cristianas. Las crónicas árabes del siglo XIII, tanto de época de Fernando III como de Alfonso X, están teñidas de un pesimismo generalizado ante la pérdida de Sevilla y la posterior salida de la población local. Estas fuentes nos permiten ver que la figura de Fernando III realmente está enaltecida por la visión de los vencedores, enmarcándolo como un personaje imprescindible en el proceso de conquista de al-Ándalus y el ideal neogoticista de “restauración” del poder cristiano en la península ibérica.⁴⁰ Sin embargo, la realidad es que, detrás de cada conquista y de cada batalla, hubo un proceso de engrandecimiento del ideal guerrero alimentado por el propio monarca. Así se puede ver en la entrada triunfal de Fernando III en Sevilla. El rey de Castilla había realizado una entrada inusitada entre los monarcas castellanos, de manera que fue recibido con rezos y una gran y solemne procesión que acabó en una misa en la iglesia de Santa María. De manera posterior, el rey Fernando III llevó a cabo en la ciudad y sus territorios cercanos la misma política de repoblación que hemos comentado antes, recompensando a todos los nobles que participaron en las sucesivas campañas. El rey ya no volvería al norte, sino que se quedó en Sevilla hasta su muerte en mayo de 1252.⁴¹

Analizando el avance de sus conquistas y los actos simbólicos que lo acompañaban, se observa cómo el rey manejó la situación en favor de un reforzamiento de su posición tanto interna como externa mediante de la política de la espada. Acudía personalmente a los embates y, si no podía ir, era excusado por enfermedad y se preocupaba de enviar a representantes de su círculo cercano. Además, con cada conquista, introducía elementos en favor del engrandecimiento interno del poder monárquico, a través de iniciativas repobladoras, concesiones, privilegios, fundaciones y, por supuesto, la extensión del realengo. Cuando el rey parecía débil, se reforzaba en campañas exteriores y, una vez finalizadas, realizaba actos simbólicos de exaltación de su éxito con. Así es como instrumentalizaba sus conquistas y alimentaba su imagen de rey conquistador y gobernante virtuoso.

⁴⁰ Carlos de Ayala Martínez, “Reconquista y *restitutio*”, 19-46; Para el estudio sobre neogoticismo como ideología véase Carlos de Ayala Martínez, “Realidad y percepción de Hispania en la Edad Media”, *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, n.37 (2017), 206-225.

⁴¹ Alejandro García Sanjuán, “La conquista de Sevilla por Fernando III (646 h/1248). Nuevas propuestas a través de la relectura de las fuentes árabes”, *Hispania* 77, n. 255 (2017): 11-39; *Primera crónica general*, 793.-800; *Crónica de Veinte Reyes*, 214-227.

4. Imagen como rey cruzado

En la Edad Media, la legitimación del poder regio se asentaba en gran parte sobre la esfera religiosa, que estaba estrechamente relacionada con la militar en torno al ideal de cruzada. En este sentido, los monarcas imponían una dignidad casi divina, ubicando la emanación de su poder siempre en Dios. Aquí es donde observamos que lo religioso podía ser el cauce de comunicación de un mensaje político y legitimador. Por tanto, los monarcas solían querer asimilar que servirles a ellos, tanto en la paz como en la guerra, era servir a Dios. Este concepto religioso-militar lo aplicó Fernando III bajo la forma del ideal cruzado, como explicaremos a continuación.⁴²

4.1 La cruzada como discurso político y legitimador

La cruzada como discurso político y legitimador ya se había empezado a configurar en León y Castilla décadas antes de nacer Fernando III. Bajo el reinado de Alfonso VIII se produjo la fusión de dos conceptos medievales de guerra justa: la universalidad de la “defensa cristiana” y la idea territorial de “pugna por la patria”.⁴³ De hecho, este monarca había liderado el ejército vencedor de la batalla de las Navas de Tolosa, en una campaña que sí tuvo la consideración de cruzada propiamente dicha, concedida por Inocencio III.⁴⁴

El discurso de cruzada se transformó con Fernando III al atribuirse a la Corona de Castilla una responsabilidad a este respecto para con la cristiandad, debido a la posición de frontera en la que se hallaba. Al frente de dicha tarea estaría el monarca. Por tanto, lo que se observa en las fuentes es que durante su reinado Dios era quien decidía el resultado favorable de sus batallas frente los musulmanes. Este razonamiento coincide con la ideología cruzada que, procedente de otros reinos cristianos occidentales, había penetrado en la península ibérica en el siglo XII para desarrollarse con mayor complejidad durante el XIII.⁴⁵ También la idea de “restauración” del antiguo reino visigodo se había extendido y terminaría reinterpretándose desde el punto de vista de la cruzada.⁴⁶ Se destacan varios

⁴² Alonso Baquer, “Fernando el Santo, gobernante modélico”: 261.

⁴³ *Primera crónica general*, 696-736.

⁴⁴ Jiménez de Rada fue precisamente uno de los mensajeros que participaron en los preparativos de este episodio. Véase Vicente Ángel Álvarez Palenzuela, “El Císter y la idea de cruzada: Las Navas de Tolosa y Rodrigo Jiménez de Rada”, *Cistercium: Revista cisterciense* 238 (2005): 307-321.

⁴⁵ *Primera crónica general*, 767-800. *Crónica de Veinte Reyes*, 192-229.

⁴⁶ *Primera crónica general*, 780-795. *Crónica de Veinte Reyes*, 229-230.

elementos en las crónicas alfonsíes que nos hacen entender cómo se construyó esta imagen del predecesor de Alfonso X. En la *Primera Crónica General* se subrayaba su servicio a Dios venciendo a los musulmanes: “et nunca se a grant viçio quiso echar, salvo siempre en servir a Dios et en destruyr los sus non creyentes”. Esta es una cualidad que lo definía no sólo como rey conquistador, como se ha explicado anteriormente, sino además como monarca defensor del cristianismo y de la Cristiandad. Además, siempre que se vencía una batalla o se conquistaba una ciudad, Fernando III buscaba la conversión voluntaria de la población musulmana. Por otro lado, hallamos la intencionalidad cruzada tanto en las acciones del propio rey, como en las de sus súbditos, quienes se veían envueltos en este espíritu cruzado alrededor del monarca. Al respecto, podemos señalar dos referencias, ambas en la crónica de *Veinte Reyes*. La primera es la actuación sobrenatural que creyeron presenciar las huestes castellanas al colocar la enseña de la cruz en sus barcos, materializada en buenos vientos que les permitieran acudir al asedio de Sevilla de manera propicia. La segunda se desarrollaba durante el asedio del castillo de Martos por Ibn Hud, donde el caballero Diego Pérez realizó un discurso llamando a luchar hasta la muerte si fuese necesario, sin temor al castigo, pues, afirmaba, peleaban por Dios y por tanto tendrían recompensas celestiales como caballeros cruzados.⁴⁷

Recapitulando, podemos observar que la imagen de rey cruzado en torno a Fernando III se entrelaza con el discurso de monarca conquistador de un reino en expansión. El rey no sólo desempeñaba sus campañas con el celo de un guerrero religioso, sino que, después de la conquista, insistía en una doble misión de cristianización y castellanización. Expansión castellana y restauración cristiana iban de la mano en su política. Por ello, como buen monarca cruzado, debía protagonizar hazañas propias del engrandecimiento de la Cristiandad, algo que queda de sobra expuesto en las crónicas alfonsíes. En ellas, se crea una figura épica que, en el proceso de expansión de los reinos cristianos peninsulares, quedaba sostenida simbólicamente en la idea de guerra santa, mientras, al mismo tiempo, se impulsaba una imagen piadosa del monarca. Cabe aclarar que todo este discurso pretendía servir a una propaganda totalmente intencional que buscaba la legitimación y potenciación del poder regio a través de la mitificación de la figura de Fernando III. De este modo, el impulso tanto a la ideología neogoticista —que reivindicaba la “restauración” de las fronteras del antiguo reino visigodo— como a la de

⁴⁷ Alejandro Rodríguez de la Peña, “La cruzada como discurso político en la cronística alfonsí”, *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes*, n. 2 (2000), 23-42; *Crónica de Veinte Reyes*, 198-217; José Luis Martín Rodríguez, “Reconquista y cruzada”, *Studia Zamorensia*, n. 3 (1996), 240-241.

cruzada debe entenderse desde el punto de vista propagandístico, dirigido a consolidar la autoridad del monarca ante la comunidad. Todo esto buscaba conformar la imagen de un reino ideal bajo el mando de un rey igualmente ideal, cuyo heredero y continuador era Alfonso X. Asimismo, la defensa de la hegemonía del monarca y las aspiraciones de incrementar su poder siempre estaban presentes, como telón de fondo, en la elaboración del imaginario político en torno a Fernando III y de la propia concepción de la Corona de Castilla como nueva entidad política. Sería así, a través de una combinación de instrumentos ideológicos e institucionales, como dicho rey pudo reformar la corte castellana, consolidar nuevos territorios y mantener bajo vasallaje a otros como era la taifa de Murcia.⁴⁸

Entre los objetivos de la construcción de la imagen cruzada del rey también estaría la transformación de las aspiraciones regias. El conocido como “fecho de las Espannas”, que buscaba la unificación de los reinos ibéricos, se enmarcaría en el “fecho del Imperio”.⁴⁹ La presentación de la figura de Fernando III como el rey cruzado más importante que había existido en la Cristiandad sustentaba la idea de que la Corona de Castilla era la encargada de liderar esa empresa de conquista y, por tanto, la expansión de este reino suponía avanzar en la consecución de dicha unidad. La autoridad regia, revestida del ideal cruzado, se trataba de proyectar en todos los ámbitos. En el *Setenario* de Alfonso X se hace referencia Fernando III con el deseo de recordar sus intenciones imperiales, ya que: “en razón del enperio, quisiera que ffuese así llamado ssu ssennorío e non regno, e que fuese él coronado por emperador segunt lo fueron otros de su linaje”. Se buscaba así reinterpretar las pretensiones de la dinastía hacia el aumento de su poder e influencia en un nuevo imperio peninsular que, desde Sevilla, mirara hacia el Mediterráneo y hacia África. Los cronistas alfonsíes convirtieron así a Fernando III en el máximo exponente de la cruzada, mostrándolo como el rey que culminaba el “fecho de las Espannas” con la conquista de Sevilla y la sumisión por vasallaje del resto de taifas peninsulares. Se evidencia el intento de construir una imagen positiva también de los castellanos quienes, por influencia de un rey triunfante, eran representados como un pueblo de grandes conquistadores.⁵⁰ Por lo tanto, detrás del ideal cruzado se encontraba un auténtico discurso político que llevaba a la legitimación del aumento de poder del

⁴⁸ Casanovas, “Fernando III como rey cruzado en la *Estoria de España*”, 193-198.

⁴⁹ *Crónica de Veinte Reyes*, 203-204.

⁵⁰ *Crónica de Veinte Reyes*, 204-208; *Setenario*, ed. Kenneth H. Vanderford (Instituto de Filología de Buenos Aires, 1945), 5-19.

soberano tanto en el ámbito externo como en el interno, presentándolo en beneficio del reino. En este sentido, se justificaba el fortalecimiento de la autoridad regia remitiendo a las ideas de bien común y buen soberano. La iniciativa del “fecho de las Espannas” y la noción de “restauración goda” fueron proyectadas sobre Fernando III, pero también sobre sus sucesores y súbditos, al tiempo que se reinterpretaban desde una perspectiva castellana. Luego, ese mismo proceso de “castellanización” se extendería al territorio conquistado y a sus habitantes.⁵¹

Hay que destacar la mitografía que encierra el discurso alfonsí respecto a la utilización de la lengua vernácula. Esta servía para desarrollar nuevos moldes éticos y políticos en las relaciones entre gobernantes y los pueblos. Así, la Historia castellana se enmarcaba en torno a la idea de “restauración”, teniendo como punto culminante la figura de Fernando III. Además, esta se ofrecía como modelo de cristiano y buen gobernante del pueblo elegido para protagonizar esta labor expansiva, el castellano. Por tanto, Alfonso X aparecía como el heredero de una larga lista de grandes reyes que ampliaron sus dominios a costa del territorio andalusí, a la vez que se le presentaba como uno de los precursores de la proyección imperial de una nueva Castilla, impulsora del “fecho de las Espannas”, cuyos centros giraban alrededor de Toledo y Sevilla.⁵²

4.2 Estrategias ideológicas para la creación de un “rey cruzado”

Uno de los principales mecanismos para la construcción de la imagen de rey cruzado de Fernando III fue la narración, a través de las crónicas, de sus principales conquistas militares desde una óptica de defensa de la Cristiandad. Esta labor fue iniciada bajo su patrocinio y continuada, de forma más extensa y completa, por su hijo Alfonso X. En estas obras se destaca no sólo su carácter conquistador, sino también la dimensión sagrada del monarca, en quien se manifiesta el espíritu divino para guiar sus acciones. Este aspecto se revela en el recurso a los textos bíblicos: se remite a personajes como Abraham y Moisés que, también por iniciativa divina, habían dedicado sus esfuerzos a la defensa de la fe. Por tanto, se buscaba legitimar y justificar las campañas de Fernando III revistiéndolas de un aura de “guerra santa” al ser, según los cronistas, facilitadas por Dios. No sólo se enfatizaba el favor divino a Fernando III, sino que también se subrayaban las

⁵¹ *Setenario*, ley 10, 19-20; González Casanovas, “Fernando III como rey cruzado”, 1-12

⁵² González Casanovas, “Fernando III como rey cruzado”, 198-199.

virtudes cristianas del monarca. Este aparece comprometido hasta el final con sus votos cruzados, atribuyéndole una vocación casi martirial que llevaba en algún caso incluso a identificarlo con Cristo en unas descripciones de carácter mesiánico.⁵³ Su esfuerzo por la defensa de la Iglesia, de la religión y de la cristiandad, como *miles Christi*, elevaba sus virtudes por encima de las de cualquier otro guerrero o rey peninsular, incluidos sus antecesores. Cabe destacar que las connotaciones religiosas de su representación fueron haciéndose más frecuentes a partir de 1230. Además, remarcar el carácter de guerra santa permitía marcar distancia con respecto a Roma y alcanzar un proyecto político integrador en toda la península.⁵⁴

De hecho, Fernando III hizo de esta otra estrategia importante para apuntalar su propio poder: al liderar su propia cruzada, la hispánica, lograba cierta independencia frente al papa. Esta cruzada era ajena a la universal alentada por Roma y, además, era una iniciativa del rey, supeditada a sus propios intereses políticos. Así, Fernando III promovió una idea de cruzada hispánica con una significativa autonomía respecto a la dirección papal, aunque sin renunciar al respaldo y la legitimidad que otorgaba la Iglesia. Esto no significa que no necesitara la bendición papal, sino que la Iglesia peninsular y sus recursos estarían sometidos al control del poder regio. Esta acción se explica por el alejamiento del papa de cualquier cruzada que pudiese conformarse en el Occidente cristiano desde que Honorio III protagonizara el punto de inflexión de la sexta cruzada. Entonces, el liderazgo cruzado de la Iglesia había sido sustituido por el del emperador del Sacro Imperio, lo cual llevó al enfrentamiento entre ambos. Esto provocó que, a partir de 1225, Roma abandonara tanto el proyecto de Tierra Santa como el de la península ibérica, asumido por Fernando III.⁵⁵ Los papas eran conscientes de su debilidad en el frente hispánico, por lo que llegaron a apoyar generosamente las iniciativas cruzadas del Fernando III, no sin quejas por el férreo control de los recursos de las iglesias leonesas y castellanas que el monarca estaba logrando.⁵⁶

Por otro lado, en las *Cántigas de Santa María* se menciona que en la corte de Fernando III había pintores y escultores dedicados al arte cristiano que representaron al monarca como cruzado. Además, se apelaba a San Isidoro y a la Virgen como protectores

⁵³ *Crónica de Veinte Reyes*, 185-227; *Primera crónica general*, 767-800; Carlos de Ayala Martínez, “Fernando III y la cruzada hispánica”, *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*, n. 42 (2017), 23-27.

⁵⁴ Carlos de Ayala Martínez, “Fernando III y la cruzada hispánica”, 30-34.

⁵⁵ De Ayala Martínez, “Fernando III y la cruzada hispánica”, 34-36

⁵⁶ De Ayala Martínez, “Fernando III y la cruzada hispánica”, 36-38.

de la monarquía. Esta, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Batallas, acompañaba en efígie al rey en sus campañas, como se recogía en las *Cantigas*, obra promovida por Alfonso X, quien también seguiría con parte de la tradición de su padre.⁵⁷ Además, tal y como queda reflejado en la cantiga número CLXXXVIII, se creía que quien amaba por exceso a la Virgen sería beneficiado por esta. Estas composiciones, destinadas a ser cantadas en público y de temática esencialmente religiosa, también pretendían consolidar la imagen piadosa de Fernando III, vinculando las referencias a la Virgen con las figuras tanto de este como de su sucesor. En las *Cantigas* se realizaba una propaganda personal y dinástica que afirmaba varias cuestiones: la supremacía regia frente los nobles, la legitimidad para aspirar al título imperial y la superioridad frente el resto de los reyes cristianos de la península ibérica. Todo ello se articulaba mediante un discurso que eran apoyado y fortalecido en diferentes crónicas, como hemos visto.⁵⁸

Las distintas estrategias aquí explicadas permiten comprender la importancia que tuvo principalmente para Fernando III y, en menor medida, para su hijo, la construcción de una imagen de rey cruzado. La legitimidad lograda gracias al factor religioso permitió justificar un mayor control sobre los recursos de las iglesias leonesas y castellanas, favoreció el apoyo papal al proyecto cruzado peninsular y despertó la admiración general hacia un rey respaldado por sus esfuerzos bélicos frente al enemigo musulmán, lo que suponía un avance en el proceso de restauración de la Hispania visigoda frente al enemigo musulmán.⁵⁹

4.3 El epitafio del rey: la materialización póstuma de su representación

Un elemento de gran interés para el estudio de la representación de Fernando III es su epitafio, inscrito en su sepulcro monumental por iniciativa de su hijo, Alfonso X. Fernando III había dispuesto ser sepultado, a diferenciar de sus antecesores, en la catedral de Sevilla. Dicha ciudad quedaba definida como un lugar de memoria clave desde el punto de vista político y también desde el religioso, pues se configuraba como un espacio de exaltación de la figura de Fernando III. Por ello, la materialización de la inscripción

⁵⁷ *Cantigas de Santa Maria e interpretaciones de las mismas*, (Real Academia Española, impr. Luis Aguado, 1889), 40-45.

⁵⁸ *Cantigas de Santa Maria*, 46. Manuel Pedro Ferreira, "The medieval fate of the cantigas de Santa Maria: Iberian politics meets song", *Journal of the American Musicological Society*, n. 69 (2016): 295-350.

⁵⁹ Luis Fernández Gallardo, "La idea de cruzada en el Poema de Fernán González", *eHumanista*, n. 12 (2009): 1-3.

sepulcral del rey debía constituir un elemento de gran valor ideológico y propagandístico para la monarquía castellana al final del reinado de Alfonso X, entre 1270 y 1279. Se utilizaron soportes pétreos y elementos visuales llamativos, junto a una narrativa que, más allá de la *intitulatio regia*, proyectaba la imagen sacra del monarca. El epitafio tenía un carácter plurilingüe: se escribió en árabe, latín, castellano y hebreo, debido al poder evocador que tenía que todos sus súbditos supieran lo que estaba escrito:⁶⁰

Aquí iaze el rey muy ondrado don fer/rando señor de castiella e de tol/edo, de leon de gallizia de sevilla de c/ordova de murcia et deiahen, el que conq/uiso toda españa el mas leal e el mas verdadero e el mas esfo/rçado e el mas apuesto e el mas grana/do e el mas sofrido e el mas omyldoso/ e el que mas temie a dios e el que mas le faz/ ia servicio e el que quebranto e destruyo a to/dos sus enemigos e el que alço e ondro a todos sus amigos e conquiso la cib/dat de sevilla que es cabeça de toda es/panna e passo hi en el postremero dia de m/ayo en la era de mill et cc e noventa años.⁶¹

Con estas palabras el ideal regio se plasmaba en la memoria colectiva, subrayando la sensibilidad, magnificencia y excelencia del monarca, como conquistador y *miles Christi*. También Alfonso X se encargó de preparar un funeral solemne, acompañado de rituales y celebraciones que resaltarán las conquistas y el espíritu cruzado de su padre. El sucesor de Fernando III consiguió además que el papa Inocencio IV concediera beneficios a clérigos sevillanos que participasen en las ceremonias por el difunto rey. Todo esto sirvió para impulsar un culto en torno a la figura de Fernando III, lo que influyó en la memoria colectiva castellana durante el resto de la Edad Media. Sin embargo, Fernando III no sería canonizado hasta 1671 por el papa Clemente X, como resultado de los esfuerzos de la orden franciscana y la Iglesia de Sevilla.⁶²

⁶⁰ Pablo Alberto Mestre Navas, “Escritura, memoria y propaganda: los epitafios de Fernando III de Castilla y León”, *Documenta & Instrumenta*, n. 22 (2024): 101-118.

⁶¹ Alfredo J. Morales, *La Capilla Real de Sevilla* (Diputación Provincial de Sevilla, 1979), 33.

⁶² Fernández Fernández, *Muy noble, et mucho alto et mucho honrado*, 1-13; Sobre el proceso de canonización véanse Ulpiano Pachó Sardón, “Singularidad del proceso de canonización de Fernando III el Santo”, *Isidorianum*, n. 24 (2015): 227-252 y Ana María Rodríguez López, “Fernando III el Santo (1217-1252): evolución historiográfica, canonización y utilización política”, en *Miscel·lània en homenatge al P. Agustí Altisent*, (Diputación Provincial de Tarragona, 1991), 573-588.

5. Conclusión

El análisis de la construcción de la imagen de Fernando III revela un proceso intencionado de exaltación del poder regio que iba más allá de la alabanza a sus logros políticos y militares. Desde 1230, el monarca y su entorno intelectual contribuyeron a formar una representación que combinaba elementos tradicionales con nuevas estrategias de legitimación. La base de dicha imagen se sustentó en una serie de reformas institucionales que reforzaban la tendencia hacia la centralización del poder en Castilla. A partir de la unificación de León y Castilla, Fernando III comenzó un proceso de reconfiguración del entramado político y administrativo de la monarquía, limitando las convocatorias de Cortes y ejerciendo un control férreo sobre la toma de decisiones y los recursos económicos disponibles. Al consolidar su autoridad como monarca, estas medidas permitían cubrir las nuevas necesidades de cohesión interna de la Corona de Castilla; al mismo tiempo, contribuían a la proyección externa de dicha autoridad más allá de las fronteras de la Corona, ante la Cristiandad y ante los territorios musulmanes, pues Fernando III se erigía como una figura central de la expansión cristiana en la península ibérica. Este proceso político fue acompañado de una estrategia de construcción de una representación positiva del monarca a través de la propaganda desplegada en textos escritos y en actos simbólicos. Así, se fue diseñando una imagen que lo presentaba como un modelo, ejemplo de perfección política, militar, moral y religiosa. Las fuentes ensalzaban su conducta ejemplar, su obediencia a Dios y su dedicación por la salvaguarda del “bien común”, aunque esta noción todavía se mantuviese más como un ideal moral y religioso que como concepto político plenamente desarrollado.

El análisis realizado de diversas fuentes cronísticas, literarias y epigráficas producidas en torno a la figura de Fernando III permite concluir que la construcción de su imagen respondía una compleja estrategia ideológica. Como cabría esperar, el elemento más significativo en la construcción de la imagen de Fernando III como rey conquistador fue la instrumentalización de sus propias conquistas militares. Los textos contemporáneos al reinado de Fernando III permiten comprender cómo ya en vida del monarca fue forjándose una imagen de este orientada a consolidar su legitimidad y proyectar una figura ideal. A través de la *Crónica Latina* de Juan de Osma, el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy y el *De Rebus Hispaniae* de Jiménez de Rada, el monarca se presentaba como un líder excepcional, guiado por la voluntad divina, profundamente comprometido con la causa cristiana y dotado de una intención combativa prácticamente

inquebrantable. Esta representación no era casual, pues respondía a un claro proyecto político que buscaba reforzar su autoridad y, a la vez, sentar las bases de una continuidad dinástica que culminaría en las aspiraciones imperiales de su hijo, Alfonso X. En las crónicas alfonsíes, por su parte, la expansión territorial hacia el sur no se presentó únicamente como una empresa bélica, sino como un acto moralmente justificado en el marco de “recuperación” del territorio perdido que había conformado el antiguo reino visigodo de Toledo. Cada victoria era interpretada como una señal del favor divino hacia el monarca y su causa. En concreto, la conquista de ciudades de gran relevancia como Córdoba, Jaén y Sevilla se convirtió en símbolo del éxito del cristianismo y del liderazgo de Fernando III como *miles Christi*. En este sentido, su imagen como rey guerrero no se desvinculaba del modelo de rey piadoso: por el contrario, se entrelazaba con él para formar una figura idealizada capaz de reunir todas las virtudes deseadas de un gobernante medieval. Al margen del relato cronístico de sus hazañas, en vida de Fernando III se recurrió a una iconografía que, expuesta en actos públicos, entradas solemnes o fundaciones eclesiásticas, acentuaba su papel como organizador del territorio conquistado y garante del orden social cristiano. Las actuaciones de gobierno no eran únicamente administrativas, sino también simbólicas, como revela el otorgamiento de privilegios, que presentaba al monarca como fuente de beneficios y libertades en sus territorios. Otro tipo de acciones, como la devolución de las campanas de Santiago de Compostela ubicadas en Córdoba, además reforzaban su papel como restaurador del orden cristiano en la península ibérica. En este sentido, la concepción de Fernando III como rey conquistador no sólo servía para fortalecer su reinado sino también para proyectar un ideal monárquico que trascendiera su figura y se instalara como modelo para el futuro de Castilla y otros territorios cristianos, aspirando a nuevas y más fuertes formas de poder regio.

La representación como rey cruzado, por su parte, trataba de legitimar el poder regio a través de un discurso de conquista envuelto en un aura de sacralidad. De esta forma, la excelencia del monarca no se limitaba al plano del liderazgo militar o político, sino que también afectaba al ámbito religioso, encarnando un ideal de monarquía piadosa y justa que contaba con el beneplácito divino. En este contexto, Fernando III era retratado como *miles Christi*, un guerrero de Dios, que combatía por expansión territorial de la monarquía castellana, pero también por el restablecimiento del orden cristiano en la península ibérica. Esta concepción tenía sus precedentes en el discurso legitimador fomentado durante los reinados anteriores, particularmente desde Alfonso VIII, quien

había comenzado a fundir las nociones de guerra justa y defensa de la cristiandad con un componente territorial y político. No obstante, con Fernando III se dio un paso que puede ser considerado decisivo: su reinado, marcado por la unificación definitiva entre León y Castilla en 1230, se presentó como una oportunidad para reformular el papel de la monarquía castellana en la península ibérica a través de la idea de cruzada. Esta nueva interpretación de la cruzada no se limitaba a una copia de las promulgadas anteriormente por Roma, sino que asumía una identidad propia, la hispánica, articulada en torno al concepto de “restauración” goda y a la cristianización del sur peninsular. Las crónicas alfonsíes, especialmente la *Primera Crónica General* y la *Crónica de Veinte Reyes*, jugaron un papel fundamental en la configuración de esta imagen. En estos textos, Fernando III aparecía como conquistador y, además, como monarca elegido por Dios, guiado por la inspiración divina para cumplir su misión. El propio lenguaje de las crónicas reforzaba esta imagen, al vincular sus campañas militares con elementos sobrenaturales, manifestaciones milagrosas y la constante intervención de lo divino. Este recurso retórico servía tanto para engrandecer la figura del rey como para justificar su autoridad como poder cristiano. Por otro lado, las acciones del rey no se presentaban aisladas: eran parte de una misión colectiva en la que participaban también sus súbditos. Esta cohesión social en torno a la cruzada difundía un ideal de lucha por la fe como forma de servicio al soberano.

Como hemos visto, no se puede obviar en este proceso de construcción ideológica la influencia directa de su hijo y heredero, Alfonso X, quien consolidó y expandió esta imagen a través de una intensa labor historiográfica, literaria y artística. Las *Cantigas de Santa María* son un ejemplo claro del uso de la cultura y los tópicos religiosos como herramientas de consolidación política. En ellas se reforzaba el carácter sagrado del linaje, asociando la figura de Fernando III con la Virgen y con los ideales de santidad, victoria y justicia. Estas composiciones no sólo narraban las hazañas del rey, sino que las inscribían en un relato providencial del que la monarquía castellana emergía como la elegida por Dios para gobernar y cristianizar la zona de la península ibérica que estaba bajo control musulmán. Dentro de estas estrategias también se debe destacar la instrumentalización del ideal cruzado. La proyección de Fernando III como defensor supremo del cristianismo en la península legitimaba sus campañas contra los musulmanes, al tiempo que le permitía ejercer un férreo control sobre los recursos de las iglesias de la Corona de Castilla, consolidando su poder frente a la nobleza y fortaleciendo

las bases de la monarquía. En cualquier caso, la independencia relativa que obtuvo respecto a Roma, al liderar su propia cruzada hispánica, no supuso una ruptura con la autoridad del papa, sino una reconfiguración del equilibrio de poder a favor del rey castellano. Los relatos milagrosos y la legitimación religiosa de sus actos, junto al impulso planificado de la lengua vernácula, eran componentes que apuntaban a la creación en torno a Fernando III de un modelo de rey definido: el monarca cruzado, destinado a vencer militarmente, así como a regenerar moral y espiritualmente su reino. En él se combinaban los ideales de realeza medieval y las nociones de piedad, justicia, fuerza y sabiduría, atributos que lo elevarían tras su muerte a un modelo de perfección. Así, el epitafio de Fernando III, promovido por su hijo Alfonso X y ubicado en la catedral de Sevilla, sintetizaba de forma clara y simbólica esta imagen. A través de su lenguaje exaltado y su redacción en varias lenguas, reforzaba la legitimidad del monarca, presentándolo como paladín de Dios. Esta construcción funeraria no solo honraba su memoria, sino que consolidaba además un discurso político e ideológico destinado a perdurar. Con él culminaba la imagen propagandística de Fernando III como modelo ejemplar de realeza piadosa y guerrera, base de la argumentación en el proceso de canonización que se llevó a cabo siglos más tarde.

En definitiva, se immortalizaba a través de las fuentes analizadas un modelo de monarca elaborado desde el poder y para el poder, tejiéndose un entramado ideológico que enlazaba las representaciones de rey conquistador y rey cruzado. A través de una estrategia ideológica cuidadosamente elaborada, tanto en vida como, sobre todo, tras su muerte, se proyectó la imagen de un rey elegido por Dios, cuya autoridad se apoyaba en sus hazañas militares, su compromiso con la fe cristiana y su buen gobierno. La expansión territorial de la Corona de Castilla, de claros fines políticos, se justificó mediante el discurso de la cruzada, permitiendo unir lo religioso y lo militar en un relato propagandístico y glorificador. Desde la utilización del lenguaje hasta la monumentalización de su figura en el epitafio de Sevilla, Fernando III era presentado como defensor de la cristiandad, restaurador del orden cristiano en la península ibérica y líder militar. Esta imagen no sólo consolidó su prestigio, sino que también sirvió de base para el proyecto político de su hijo, Alfonso X.

6. Referencias bibliográficas

6.1. Fuentes primarias

Cantigas de Santa Maria e interpretaciones de las mismas. Real Academia Española, impreso por Luis Aguado, 1889.

Colección de las crónicas árabes de la Reconquista. Traducido por Ambrosio Huici Miranda. Instituto General Franco de Estudios e investigación Hispano-árabe, 1953.

Crónica de Veinte Reyes. Editado por José Manuel Ruiz Asencio. Ayuntamiento de Burgos, 1991.

Tuy, Lucas de. *Chronicon Mundi*. Editado por Emma Falque. Brepols, 2003.

Primera crónica general. Estoria de España de Alfonso X. Editado por Ramón Menéndez Pidal. Boletín Oficial del Estado, 1906.

Jiménez de Rada, Rodrigo. *Historia de los hechos de España*. Traducido por Juan Fernández Valverde. Alianza, 1989.

Setenario. Editado por Kenneth H. Vanderford. Instituto de Filología de Buenos Aires, 1945.

6.2. Bibliografía especializada

Alonso Baquer, Miguel. “Fernando el Santo, gobernante modélico”. *Archivo Hispalense: Revista histórica, literaria y artística* 77, n. 234–236 (1994): 255–266.

Álvarez Palenzuela, Vicente Ángel. “El Císter y la idea de cruzada: Las Navas de Tolosa

y Rodrigo Jiménez de Rada”. *Cistercium: Revista cisterciense* 238 (2005): 307-321.

Ayala Martínez, Carlos de. “Fernando III y la cruzada hispánica”. *Bulletin for Spanish and Portuguese Historical Studies*, n. 42 (2017), 23-45.

Ayala Martínez, Carlos de. “La realeza en la cronística castellano-leonesa del siglo XIII: La imagen de Fernando III”. En *Monarquía, crónicas, archivos y cancellerías en los reinos hispano-cristianos: siglos XIII-XV*, editado por Esteban Sarasa Sánchez. Institución Fernando el Católico, 2014.

Ayala Martínez, Carlos de. “Realidad y percepción de Hispania en la Edad Media”. *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, n. 37 (2017), 206-231.

Ayala Martínez, Carlos de. “Reconquista y restitutio: La noción en su contexto histórico medieval”. En *¡Reconquista! ¿Reconquista? Reconquista*, editado por David Porrinas González. Desperta Ferro Ediciones, 2024.

Burke, Peter. *La fabricación de Luis XIV*. Nerea, 1995.

Costas Rodríguez, Jenaro. *Fernando III a través de las crónicas medievales*. Ayuntamiento de Zamora, UNED Zamora, 2001.

Estepa Díez, Carlos. *Los territorios del rey: Castilla, siglos XII-XIII*. Marcial Pons, 2021.

Fernández Fernández, Laura. “Muy noble, et mucho alto et mucho honrado: la construcción de la imagen de Fernando III”. En *Fernando III: tiempo de cruzada*. Editado por Carlos de Ayala Martínez y Martín Ríos Saloma. UNAM-Sílex, 2012.

Fernández Gallardo, Luis. “La idea de cruzada en el Poema de Fernán González”. *eHumanista*, n. 12 (2009): 1-32.

Ferreira, Manuel Pedro. “The medieval fate of the cantigas de Santa Maria: Iberian politics meets song”. *Journal of the American Musicological Society*, n. 69 (2016): 295-353.

García Sanjuán, Alejandro. “La conquista de Sevilla por Fernando III (646 h/1248). Nuevas propuestas a través de la relectura de las fuentes árabes”. *Hispania* 77, n. 255 (2017): 11-41.

González Casanovas, Roberto J. “Fernando III como rey cruzado en la *Estoria de España* de Alfonso X: la historiografía como mitografía en torno a la reconquista castellana”. En *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: 21-26 de agosto de 1995*. University of Birmingham, Department of Hispanic Studies, 1998.

González Jiménez, Manuel. “Fernando III y el gobierno del reino”. *Estudios de historia de España* 12, n. 1 (2010): 245-277.

González, Julio. *Reinado y diplomas de Fernando III*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1980.

Kleine, Marina. “El carácter propagandístico de las obras de Alfonso X”. *De Medio Aevo* 2, n. 2 (2013): 1-42.

Martínez Díez, Gonzalo. *Fernando III (1217-1252)*. Diputación de Palencia, 1993.

Martínez Llorente, Félix. *Fernando III, Rey de Castilla y León, 1217-1252: memoria de*

un rey, memoria de un reinado. Junta de Castilla y León, 2019.

Martín Rodríguez, José Luis. “Reconquista y cruzada”. *Studia Zamorensia*, n. 3 (1996), 215-24.

Mestre Navas, Pablo Alberto. “Escritura, memoria y propaganda: los epitafios de Fernando III de Castilla y León”. *Documenta & Instrumenta*, n. 22 (2024): 101-125.

Monsalvo Antón, José María. *La construcción del poder real en la Monarquía castellana*. Marcial Pons Historia, 2019.

Morales, Alfredo J. *La Capilla Real de Sevilla*. Diputación Provincial de Sevilla, 1979.

Nieto Soria, José Manuel. *Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla*. Eudema, 1990.

Ortego Rico, Pablo. “Riqueza, liberalidad y bien común: legitimidad y memoria política del Tesoro real en Castilla (siglos XIII-XV)”. *Anuario de estudios medievales* 50, n.1 (2020): 293-321.

Pacho Sardón, Ulpiano. “Singularidad del proceso de canonización de Fernando III el Santo”. *Isidorianum*, n. 24 (2015): 227-252.

Rodríguez de la Peña, Alejandro. “La cruzada como discurso político en la cronística alfonsí”. *Alcanate: Revista de estudios Alfonsíes*, n. 2 (2000), 23-42.

Rodríguez López, Ana María. “Fernando III el Santo (1217-1252): evolución

historiográfica, canonización y utilización política”. En *Miscel·lània en homenatge al P. Agustí Altisent*. Diputació Provincial de Tarragona, 1991.

Torres Fontes, Juan. “Alfonso X El Sabio: la obra de una vida plena”. *Monteagudo*, n. 85 (1984): 5-11.